



IGLESIA CRISTIANA ISAÍAS 61:1, INC.
BO. SALTOS, SAN SEBASTIÁN, PUERTO RICO
RVDO. SALATHIEL TORRES, PASTOR | Y. E. TORRES, PASTORA ASOCIADA

DESCRIPCIÓN: Resumen de estudio compartido con los hermanos de la congregación, en agosto de 2020. Nivel: mínimo conocimiento previo de la Biblia es requerido, además de la fe en que este libro contiene la Palabra de Dios.

La Palabra de Dios como alimento de los creyentes

“Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.”

Mateo 4:4 (RVR 1960)

Comúnmente se le llama a la Biblia, La Santa Palabra de Dios. ¿Sabemos por qué? También se nos exhorta a leerla porque es el alimento espiritual para los cristianos. ¿Por qué nos expresamos de esta manera?

Hoy, daremos por sentada la creencia de que la Biblia fue compuesta por inspiración divina, siendo éste un tema aparte para otra ocasión. Así, nos concentraremos en explicar la enseñanza de la Palabra de Dios como alimento para los creyentes.

Dividiremos el tema en dos partes principales: (1) la Biblia como Palabra de Dios, (2) la Palabra como alimento. Subdividiremos estas dos secciones para discutir el tema y considerar ejemplos bíblicos.

La Biblia como Palabra de Dios

Ya hemos establecido que la Biblia es inspirada por Dios (cf. segundo párrafo). Según esta fe, el Espíritu Santo escogió a docenas de hombres para escribir cartas y registros. Estos escritos fueron

preservados por Dios mismo a través de la historia, siendo la compilación de estos lo que hoy llamamos Biblia (gr. *Biblos*, s. XIV): una colección de 66 libros y tratados en un solo volumen.

Se le denomina Palabra de Dios a la Biblia porque contiene “los dichos de Dios”. O sea, es lo que Dios “dijo” o “dictó” a los profetas y escritores de la antigüedad. Y esto que Dios comunicó no es otra cosa que su voluntad para con el ser humano, el conocimiento necesario para la salvación de su alma; desde su creación, hasta su lugar de destino eterno, incluyendo la vida que debe vivir en la tierra para llegar al cielo.

Además, la Biblia contiene el conocimiento de Cristo, desde su libro inicial hasta el último. Y Cristo es el Verbo de Dios (como veremos adelante).

La Biblia es la Palabra de Dios: contiene sus dichos (palabras), su expresada voluntad, y el conocimiento de Él mismo como Dios.

Otras referencias bíblicas. A Jesús mismo se le llama “Verbo” (Jn. 1:1, RVR 1960); la traducción inglesa le nombra “Word” (KJV), que es Palabra en español tradicional. En el idioma español, el verbo es el núcleo o parte esencial de la oración; mientras que, en inglés, se le nombra palabra a la que ejerce la función de mayor significado. En este verso al que hacemos referencia, se le atribuye divinidad a Cristo, expresando que Jesús es Dios; y que, Dios, como Palabra, existe desde antes de la creación del mundo. Este mundo, explican Pablo y Juan, fue creado por el Señor Jesucristo y para Él (cf. Col. 1:16, Apoc. 4:11); mientras que el evento de la creación universal relatado en Génesis 1, muestra a un Dios que creó todo por el poder de su palabra: “Y dijo Dios...” (cf. Gn. 1:3,6,9), y fue hecho conforme Él dijo.

En resumen, el apóstol Juan llama al Señor el Verbo (cf. Jn. 1:1); le atribuye con este nombre la importancia esencial de la vida misma, así como el verbo gramatical es la parte esencial de la oración. Y la Biblia, que es también la Palabra de Dios, contiene la voluntad expresada por este Dios que le dio la vida al ser humano.

La santidad de la Palabra. “La Santa Biblia” es el título completo del libro. La santidad bíblica infiere varios aspectos: perfección, ser o estar libre de mancha o culpa, y contener especial separación o consagración a Dios. En el caso de la Biblia, puesto que su Autor es Dios, y porque Dios es Santo (ej. Ap. 4:8), se concluye y concuerda que la Biblia es santa: la santa Palabra de Dios.

Para distinguir entre el vocablo palabra, como sinónimo de sustantivo común, y Palabra, como sinónimo de la Biblia o la expresión verbal del Ser Divino, se escribe esta segunda en letra mayúscula inicial.

La Palabra como alimento del hombre

¿Qué es un alimento? Pues, no todo lo que se ingiere es alimento. Un alimento es una sustancia o conjunto de sustancias que los humanos comemos o bebemos para subsistir; debe ser algo con valor nutricional, que contribuya para mantener nuestra existencia. Las viandas, el pan, la leche, el agua: todos estos son alimentos. Y cada uno de ellos es usado en la Biblia como analogía.

Las enseñanzas bíblicas como alimento. Las enseñanzas de los apóstoles contienen la doctrina de Cristo (un tema para otra ocasión). En varias ocasiones el apóstol Pablo se refiere a sus enseñanzas como alimento para los creyentes a quienes dirigía sus cartas. Por ejemplo, dice que las viandas son alimento para las personas físicamente maduras, mientras que la leche es para los niños. Y compara sus enseñanzas con este tipo de alimentos: la leche para los inmaduros espirituales, y las viandas para los experimentados (cf. 1 Co. 3:2).

También, Jesús, consciente de su misión entre los hombres, se refiere a sí mismo como el Pan de vida (cf. Juan 3:33, en su conversación con Nicodemo) y como el dador del agua de vida eterna (cf. Juan 4:14, en su conversación con la mujer samaritana). Repetidamente exhortó a los hombres a que comieran de este pan y tomaran de esta agua; quienes lo tomaban literal, se escandalizaban; mientras quienes recibían por fe este alimento espiritual, testificaban de su eficacia en sus propias vidas.

Además, con esta enseñanza, Jesús mismo comunicaba que la única manera de alcanzar vida eterna es a través de Él; quien no comiera y bebiera de Sí, no podía ser salvo. Los religiosos de su época, tal como pasa hoy día, se sentían acusados de estar perdidos y de ser hijos del diablo (pues Jesús así mismo les llamaba), a pesar de estar llenos del conocimiento de la Ley. Igualmente, quien no se alimenta hoy de Cristo, no es salvo, sin importar cuán lleno de religiosidad y letras esté.

“Desead como niños la leche maternal.” El apóstol Pedro escribió:

“Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones, **desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada**, para que por ella **crezcáis para salvación**”. (1 Pedro 2: 1-2, RVR 1960, énfasis añadido)

Cuando recibimos a Cristo como Señor y Salvador, nacemos a una nueva vida y comenzamos a crecer como niños; esto fue lo que Jesús explicó a Nicodemo (cf. Juan 3) y lo que explica Pablo más adelante a la iglesia de Corinto (cf. 1 Co. 5:17).

Así que, como un niño pequeño desea y llora pidiendo la leche de su madre, debemos nosotros desear y añorar el conocimiento de Dios, su Palabra, su doctrina. Debemos desear con intensidad las enseñanzas de Dios, no para acumular conocimiento ni hacer alardes de que sabemos algo; sino, para alcanzar la salvación del alma.

O sea, recibimos a Cristo para recibir la salvación (cf. Jn. 3:16, Rom. 10:9-10); y nos llenamos del conocimiento de su Palabra para poder conservarla (que es crecer para salvación). Su Palabra es su doctrina, sus enseñanzas; es su voluntad, son sus mandamientos (pues esto es lo que Pablo y los demás apóstoles predicaban a las iglesias).

La Palabra de Dios es para los creyentes

La Biblia es considerada un libro clásico, probado por el pasar del tiempo. Es leída por crédulos e incrédulos, por cristianos, budistas, aun satanistas. Pero que el sea leído por todos, no significa que está intencionalmente dirigida a todo el mundo. Como todo libro, tiene una audiencia específica.

Cada libro y cada carta que lo compone fue dirigida a alguien; primeramente, al pueblo judío (en el caso del Antiguo Testamento) y luego a la Iglesia (en el caso del Nuevo Testamento). La Biblia es un libro escrito por creyentes, para creyentes. El objetivo de ella es la salvación de los creen en Jesús (el anunciado Mesías del Antiguo Testamento, y el cumplimiento de la profecía, en el Nuevo Testamento). Y el Autor principal, quien la inspiró, fue Dios mismo, el Espíritu Santo.

Su contenido es alimento para niños espirituales, quienes se espera que crezcan en conocimiento para salvación. Y estos niños nacen, cuando reciben a Jesucristo. Sin Jesucristo en la vida de los lectores, el libro es letra que condena por la falta de fe del receptor (cf. Mar. 16:16); pero es alimento para la salvación de los que le creen (cf. Jn. 3:16).

Los que hemos recibido y confesado a Cristo como Salvador, creemos que la Palabra de Dios es nuestro alimento. Y diariamente nos fortalecemos con sus nutrientes espirituales.

Hay más que se pudiera decir y más preguntas que contestar, pero lo haremos en una próxima ocasión, si el Señor así lo permite. Dios les bendiga.